

# SIETE PREGUNTAS AL LOBO

—¿Cuántos tratados de Paz tiene apalabrados Kissinger para la próxima temporada de guerras que se avecina?



—¿Cuándo vamos a darnos cuenta de que aquí no ha pasado nada y a olvidar el famoso «espíritu de Febrerillo el loco»?



—¿Cuántos funcionarios de los que firmaron la «carta de los quinientos» pasarán a ser defuncionarios la semana que viene?



—Si se confirma que el asunto Sofico es más grave que el asunto Matesa y éste, a su vez, más grave que el asunto de Redondela, ¿cuándo se va a descubrir un asunto lo suficientemente gordo como para que nos olvidemos de todos los anteriores?



—¿Cuánto subirá el petróleo en cuanto baje el precio de los crudos?



—¿Cuántas veces va a volver Fraga la semana que viene?



—¿Cuándo desaparecerá la censura cinematográfica?



# Agenda privada de Pero Núñez



Si las cuentas no me engañan, durante 1974 le hemos comprado a Arabia Saudita petróleo por valor de más de cien mil nueve millones de pesetas. Algo así como si le hubiésemos estado pagando al rey Faisal un jornal de 300 millones de pesetas diarias, lo que da un sueldo de 9.000 millones al mes. Si añadimos a ello que España debe ser algo así como un pequeño pluriempleo para el rey de Arabia, ¡ya se puede el hombre comprar un chalecito en la sierra sin ninguna dificultad, digo yo! Y aquí, unos servidores, ahorrando el litrejo de gasolina en el coche.



NO es que un servidor intente comparar al Tribunal Supremo con los grandes almacenes, pero la rebaja de penas hecha en la revisión del «proceso 1.001» tampoco ha estado mal. Esa sí que es propia de anunciarse como auténtica, y no los retales y los «postvalances» esos con los que nos lleva fritos la publicidad por estas fechas.

SEGUN una encuesta publicada en Francia, la mayoría de los franceses creen en la honestidad de los periodistas. Yo también creo que los periodistas españoles son honestos, dentro de lo que cabe; de lo que me fio menos es de lo que publican los periódicos, que ésa es otra.

LOS señores de los Círculos José Antonio siguen empeñados en que su asociación política lleve el nombre de «Falange Es-

pañola y de la Jons». No sé en qué quedará el asunto, pero sería verdaderamente curioso que, si lo consiguen, dentro de poco no sean «falangistas» toda una serie de importantes personajes que han militado bajo la camisa azul de las flechas rojas durante más de treinta años.

NO, no señor, ni he estado cazando con el presidente Arias, ni de «week-end» político en la Costa del Sol, ni de reuniones con Fraga, ni de comidas de aproximación con Silva, ni de congresos multitudinarios con grupos de derechas, ni de reuniones clandestinas con los de izquierdas. Uno es un español normal y corrientito, caramba.

EL señor Forcadell, el del Maestrazgo, ha anunciado que su asociación política será una asociación ideológica, monárquica, social, agrícola, industrial, intelectual y política. Lo que no quiere decir que, además, se ocupe de otras cosas, diría yo.

BUENO, pues ya se ha inaugurado en España, a bombo y platillo, el Año Internacional de la Mujer. Yo espero que todo el tinglado no quede en un acuerdo de cambiar el piropo «¡Tía gua-



pa!» por el de «¡Tía eficiente!», y que, pasado el año, la mujer quede como en Zamarramala al día siguiente de Santa Agueda. Pero mucho me temo que así sea.

Aquí, al día siguiente de la fiesta, no nos queda más que tristeza.

SE han quejado unos madrileños de que por cuatro cervezas, unas almendras y un bocadillo de jamón les han cobrado en un bar más de 500 pesetas. Ciertamente, en algunas cafeterías cobran lo que vulgarmente se dice darles la gana. Los inspectores esos de vigilancia de mercados deberían también, de vez en cuando, tomarse unas cañas en los establecimientos más empingorados del país, a ver si no se quedaban en recillas con los carniceros.

HE visto que la empresa española que más ganó el año pasado fue, otra vez, la Telefónica. Casi como siempre. Y, según los consumidores oficiales —los del Consejo, quiero decir—, parece que la Telefónica quiere subir de nuevo las tarifas. O sea, que ya se está preparando para que el año próximo no les quiten el primer puesto de las ganancias. ¿Y los usuarios? Pues a sostener lo que nos echen digo yo, no fueran a llamarnos comunistas.



¡VAYA, menos mal! He leído que se ha concedido a la Compañía Metropolitana de Madrid (la del «metro», claro) la explotación de dos nuevas líneas del «metro» madrileño, construidas por el Estado. Y digo menos mal, porque si se las llegan a conceder a otra empresa, una inmobiliaria de las Rías Bajas, dicho sea como ejemplo, ¡pues menudo jaleo hubiese supuesto el asunto!



DODOT